17/2/1886, p. 1

# LOS DI

AÑO II.—NÚM. 452 SANTIAGO, MIERCO

## CANDIDATO

A LA

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

presentado por el

**Corazón Liberal-Radical-Radical**

correspondiente al 17 de febrero de 1886

EL SEÑOR DON

**JOSÉ MANUEL BALMACEDA**

**Santiago, 17 de febrero.**

Porque dijimos en días pasados que no nos tocaba poner el siguiente subrayado la noticia de haberse de voluntarios i propuesta que se propuesta realizar, dice *El Mercurio* que ahíncase con dolor los sentimientos de los partidos de oposición, estamos se trataba a poner también que nos fiscaliza se fugitiva.

El colmo está en un error. Los sentimientos i tendencias de los partidos de oposición no son hoy dia sino convicciones, i se espera que los historiadores observado en ellos, si no fuera que esa discusión ha dado en estable el curso de sus varios no sea de amenaza para el partido liberal que combaten, dicen, encuentra gran peligro de fracasar en los cerros al acaso se realizase.

Comienza el objeto de sus sombríos hasta de manifestar que nuestros conocimiento la salud de poder nuestra tranquilidad, porque estamos perfectamente que los elementos electorales del clericalismo i del liberalismo disidente tuvieran poco esperanza, i acongojando ridícula pero una.

Que esto no es cierto dice *El Mercurio*, i pretende demostrar que no lo es mayorando que en los conservadores personeros, en su mayor parte, los mayores conocimientos; que «los conservadores están en posesión de nuestro es lo necesario para llevar a las urnas un número de sufragios mas superior al que el partido del gobierno podrá presentar, i que si los sufragios de Santiago fueron rotundos fué por haber el triunfo de los conservadores.

Ahora bien, si para *El Mercurio* es una verdad que podría demostrarse matemáticamente la influencia preponderante del partido conservador en la capitalina, ¿no le parece que los observadores imparciales i hasta los observadores inocentes pueden pensar que es la pregunta un argucia inocuo cuando no le pidió todos sus fuerzas, que según *El Mercurio* bastan para triunfar, para hacer surgir una candidatura que no es suya i que fué lanzada sin su concurso, sin su voluntad i hasta sin su conocimiento? ¿No le parecería al colega, por lo menos, raro que el acontecer se tratase a cada a su estrado los frutos ya cosechados de la conducta que aquel había preparado con grandes esfuerzos i sacrificios? ¿Qué clase de negociación sería esa en que el socio capitalista no tomaría parte alguna de las ganancias que pertenecían íntegramente al socio industrial? ¿O lo que ha querido dar a entender *El Mercurio* es que el partido conservador, dueño de todas las fuerzas electorales de la oposición, carece de un hombre bastante prestigioso a quien presentar como candidato i necesita recurrir a servir de escala para que un adversario tradicional trepe al poder pisando sobre sus hombros?

Pero, no es en estas disquisiciones en las que pretendemos concentrar cuando tocamos la pluma, porque comprendemos que no nos corresponde participar alguna en el arreglo de los asuntos i dificultades de la oposición. Son las declaraciones compromisorias de *El Mercurio* sobre la influencia decisiva que atribuye al partido conservador en la hecha electoral los que dictaron nuestro rumbo.

Volviendo, pues, a considerar la cuestión en debate desde el punto de vista que nos es propio, reproducimos nuestra afirmación respecto de la debilidad individual i relativa de los partidos de oposición i, para corroborarla, no necesitamos invocar otro testimonio que el de los hechos.

Queremos suponer que es cierto que el partido católico habría podido incorporarse sus fuerzas parlamentarias con dos o tres senadores i con cinco o seis diputados si se hubiesen efectuado las elecciones que no se realizaron en varios departamentos de la república. Pero, de lo que se trata actualmente no es de averiguar si la oposición en el congreso ha podido ser mas fuerte, sino de calcular aproximativamente cuáles serán las fuerzas que podrán presentar en junio los partidos que van a disputarse el triunfo en la elección presidencial, i no sirve de base para ese cálculo el hecho de que la oposición haya sido relativamente numerosa en el congreso.

Empujando a los clericales i conservadores que realmente representan opiniones i sentimientos adversos al partido que apoya a la administración, los demás congresales que le han sido hostiles no pueden formarse ni son realmente intérpretes de la voluntad del pueblo que los eligió. En realidad de verdad no han representado en el congreso mas fuerza de opinión legítima que la del partido clerical.

¿Querría nuestro contradictor abrir el trabajo de restar el influjo de la elección de los senadores i diputados liberales que han estado haciendo últimamente toda compañía en contra del gobierno i de su partido? Si lo quiere, podríamos ayudarle en su tarea i aun acompañarlos a demostrarle que la mayor parte, casi la totalidad, de esos opositores flamantes entraron al congreso por la puerta que les abrió el partido de que se han separado i alegando como delito título para merecer su apoyo el de ser amigos i colaboradores del gobierno.

Repite *El Mercurio* uno por uno en su memoria los nombres de los senadores presidentes del Manifiesto del Manifiesto, i dígannos después cuál de ellos levantó bandera de insurrección al presentar este el pueblo su candidatura, i cuántos de entre ellos, si la hubiesen enarbolado sostenido, hubieran podido disponer de elementos propios para ser elegidos. Nadie le será contrario porque no alcanzaron a ser lejos i apenas podrían formar pigmeos.

Así, pues, cuando se forman alianzas sobre el poder de la oposición no es por lo tanto el número actual de los opositores que quitan en la escuela, se inscriben deliberadamente en un error cuya propagación no tiene mas objeto que desorientar al país haciéndole creer que es verdad lo que no pasa de ser una ficción.

Sembrar i difundir que forman objeto por su número patente al gobierno i con el motivo de deliberaciones que los presentaban como enemigos del partido liberal, no representan fuerzas populares de oposición. Las elecciones que se celebrarán en nuestro no han modificado, entre ellos, sus opiniones, i es esta oportunidad de las mismas que es los han presentado posteriormente para manifestar lo que piensan respecto de la política gubernativa, han declarado que siguen apoyándola i desenvolviendo, por consiguiente, a los que, contrariando sus ideas, constituyen hoy dia el gobierno.

Esto es lo verdad. Las elecciones políticas operadas en las cámaras i determinadas por razones de interés o conveniencias personales han podido modificar la fisonomía del congreso; pero, como no han obedecido a un impulso emanado del pueblo, no han modificado la fisonomía del país elector.

De que esto i no otra es la verdad hay indicios bien claros en la actual, reservada primero i francamente hostil después, que se mirará país la actitud respecto de la oposición. ¿Dónde ha encontrado esta las adhesiones espontáneas i entusiastas que esperaba recoger? ¿En qué lugar ha logrado fué a ganar el afecto de su pueblo? ¿Cuál que hubiera no le da frente al siguiente flores que los promotores?

I si los indicios no fueran, ya vendrán las pruebas convincentes i abrumadoras. Llegará el día de la elección i entonces veremos quiénes eran los que se habían estado proponiendo decapitarse levantando estilos en el aire.

Antes de ello, según lo anuncia *La Unión* de ayer, solidarizarán nuevamente políticas algunos apóstoles del liberalismo radical. «Sabemos, dice el corresponsal de ese diario en esta capital, que fué invitado para tomar parte de la expedición uno de los mas prestigiosos caudillos del partido conservador, i que desde su entrada. Ya veremos, pues, cómo se inspiran agrícolas para demostrar la verdad práctica de la unión i cómo se vistan de popularidad, siendo no tengan en popularidad, como convienen en Santiago, espaldas de plumas opuestas para cubrir su verdadero descaro».

## LA SOCIEDAD DE MADRID

(Traducción de *Los Debates*)

(Continuación)

### CUARTA CARTA.

DE QUE HEMOS DE DEC.

El rey Alfonso XII tiene amigos correspondientes. ¿Cuenta entre sus compañeros de raza i de ayer con algún verdadero amigo? No lo sé. El ser indispensable a la existencia de don Alfonso es el jefe superior de palacio don José Osorio i Silva, duque de Sesto, marqués de Alcañices. El señor de Alcañices ha sido un apasionado caballero, casi un don Juan; tuvo la dicha de ser adorado por las dos hermanastras hijas de la condesa de Montijo, la duquesa de Alba, que quedó en Madrid, i Eugenia de Guzmán que pasó en Roma ardiente a través de la Francia, la Inglaterra i la Bélgica, estuvo al mismo con un pretendiente inglés, rehusó su mano al príncipe Napoleón—el conde Fernando de Lesseps fué el intermediario entre el rey Jerónimo i la condesa de Teba,—i llegó a ser emperatriz de los franceses.

El hermano Pepe Sesto fué de los adoradores de doña Eugenia de Guzman, al que tuvo diabólico en elecciones: llegó a pasar con los planetas fatales, mas tarde se mezcló en políticas, fué diputado, alcalde i perdido de Madrid, i anó ahíncadamente, sidenas, sentirse, marqueses, duquesas: todas fueron a su tarno igualmente adoradas. I sería cosa de quien saber el cabar de cada una de sus clientas. Desde 1868 se estuvo al lado del rey, i no le ha abandonado jamas: Ha sido su ayo en el destierro, i después de la restauración mayordomo mayor de la casa de su majestad. Lo que nos cuenta al jefe civil de la casa del rey son los caballos, los trenes, la organización de fiestas campestres ya en Alfeto, ya en la casa de campo, escurrir en el Pardo i jirse en la Granja. El duque es el tipo del antiguo noble español, heredero de diez o doce ducados o marquesados. Está averiguando que ya no se ocupa en políticas ello exijiría circunstancias dispuestas que no tiene. Con su vocerío agrada i es sério pleno, hace el papel de favorito del soberano, papel desconocido en España. Sin cesar al lado del monarca, a pié o a caballo, en el mismo coche o en el palco vecino en el teatro, es la sombra de su amigo mas. El señor de Alcañices es cortés, discreto, hombre de sociedad: se ha arruinado a medias i aspira en pobreza relativa con la indiferencia i la sobrina de don César de Bazán. Cuando no está en el palacio de Oriente, se encuentra en la calle del Sistema. Su mujer no le llama sino la atención, i lo que es ella, la ex-duquesa de Montijo, pasa las tres cuartas partes del año en París llegando hermosa ferias en su palacio de la calle Inglaterra.

La señora de Alcañices, nacida a Teobaldo, es como todas nuestras mujeres, un dulce encantadora; pero, es mujer de una vez i de un carácter irresistible. Buena madre, adorada a sus hijas; tuvo un momento pesar con la muerte de su hija Marta, casada al duque de Montijo, i como está muy dispuesta a hacer a su segundo marido.

Este alborante del duque de Sesto es el amado de Murphy. Es uno de los hombres mas instruidos i sobresaliente que se hayan conocido. Podría infundir en el espíritu del soberano, a quien ha conocido niño i acompañado en el destierro, pero es tenerse cierta parejas con su mérito, i todos los partidos hacen justicia a la actitud de este prudente hombre cuyo título de estado en la mayor recompensa que se le haya podido ofrecer. Existe intelec, se lee por todo lo que se relaciona con el divino arte: es raro de uno los dedos a de ingenio, rodeado de un mundo consejo de literatos i poetas. Organizó conciertos i pretejo los mejores desconocidos o desgraciados. Nadie ha estimado jamas en España al señor ministro Murphy, le pusieron en disciplina los sórdidos de este bondadoso.

Una mañana, el señor Murphy entró a ver a su majestad i encontró a su real amo de rodillas, mirando para debajo de [illegible]. ¿Qué buena vuestra majestad? preguntó el ministro, poniéndose a su vez de rodillas: «Busco a mi perro Alcañices, respondió el rey con parte de la R. ¿Pero se ha ido presentado aquí. El Sesto es tan estravagante, que debe de estar oculto en su rincón cualquiera de su cuarto.»

Fuera de Alcañices, los compañeros i bienhechos del rey son el duque de Sesto, el duque de Corcuera, el marqués de Hazañas i don Vicente Beltran de Lis. Recuerdo de cada uno de Arias dirijo su historia, pero se no conocerlo corrente, un lino muchacho, mas elegante, mas desinteresado, mas hospitalario, que vivía en el Sardo de un sino que se dicen los medianos, pues no dice sino de 1866.

El duque de la Corcuera era el menor hijo del heroico segundo del señor de Alcañices por la nuestra de los dos mayores, la pasada a ser el heredero de su casa. En mal poco en a la edad al viaje en tiempo agrícol. Mas joven se casó con la hija mayor del duque de Murcy: el matrimonio fué tan bien acerto podía serlo, con la preferencia que sobre el cura dado el duque de Corcuera a los ciclos, los cerrados i otros elementos de la vida a rienda larga.

Viudo desde hace tres años, el duque se ha casado mas otra vez con una niña Marta, hija del señor Heredia española.

El sobrino de Sesto, inclinado desde su infancia i parecido de una gran fortuna, tuvo que cursar al duque de Sesto. Apenas de cincuenta años, el español Julio Quesada se consoló de una mujer mas que fijera i tuvo la suerte de darle su mano la tuvo no tanto en compensa, pero Cecilia Lery aparecía un título de condesa, i el conde Julio, para dirigir sus poetas conocidos, hacer todo encontrar que no podía ya tener su nombre. Parece que he correspondido su deseo, porque se le ve mas loco i mas contento. He aquí i es que el sensato del sexo femenino considerlo.

El autor de Bertran de Lis, viudo de una hija del conde Ignacio Quesada i de la infanta Isabel, tiene del rey, es consuela mas grande no la pérdida de su mencionada mujer.

Tal es el amor que rodea a su majestad católica,—unos hombres encantadores, verdaderos caballeros españoles, jovenes o jóvenes, aunque a veces un poco reticos con la reflexión i los libros i hasta con la cronografía.

### CARTA QUINTA.

DE CORTE.

Nuestros es el servicio personal de su majestad católica. Se ha dicho que Víctor Hugo ha comprendido la monarquía de España, pero se dice que aun queda nuestro del segundo año de *Ruy Blas* en el palacio de la plaza de Oriente. Si no fuera así, ¿qué significaría la interminable lista de mayordomos, caballerizos, jefes, hombres de la interior, jefes, hombres de mar i tierra, ujieres, alabarderos—vestidos todos como los mayordomos franceses—mayoreros, edecanes, jefes de cocina, damas, grandes de España de servicio, etc.? La enumeración de todo el personal de la casa real llena no gruesos volúmenes.

El soberano cuida frecuentemente es muy fácil verse así de, i con esta agradable pretexto la Economía de sus ministros ordinarios.

Cuando uno quiere ser recibido por su majestad, se dirija al mayordomo mayor duque de Sesto, jefe superior de la casa de Alfonso XII. Una vez que se han franqueado las grandes de piedra de este palacio sombrío e inquietante, lo que desembocan a la entrar a la cámara del rey. No se pasan con anunciarse en la casa real: los días de recepción, cuando se entra al palacio por la escalera grande, hay que desembocar desde la primera grada.

Desde luego se encuentra al alabardero de servicio instalado a la entrada del vestíbulo que da a la salida; en seguida, hay un cuerpo de guardia de alabarderos. De tiempo en tiempo resuena un golpe que se hace retumbar el alabardero contra el suelo de mármol con el armar es que pasa algún grande de España, una gran cosa, un grado o un título de Castilla.

El palacio del rey es grande i severo: tiene el mismo aspecto que todas las residencias reales. El mobiliario no tiene la suntuosidad de la mayor parte de las moradas soberanas: los ojos encuentran muchos espacios vacíos: los grandes salones tienen paredes de un aspecto que estimaron. No hai tan cosas dignas de atención que los retratos de Cárlos III i de Cárlos IV por Goya, i el techo verdaderamente admirable de la sala del trono original de Tiepolo.

He aquí a mocuda quejarse a los mismos españoles de las categorías en que clasifica a todos los visitantes del palacio: son tres salones para agruparlos: el primero, la salida, sirve de salida espera para lo que se llama jefe al secundo, al segundo i la cámara, está destinado a los personas titulares o grandes estrenar el tercero, la antecámara, está reservado a los grandes de España i a los jefes hombres en ejercicio.

Lo que desado quiera se acepta fácilmente pronto en Madrid años i hace heridas la cuestión de amor propio. El almacenero creído manjuno o gran cruz pasa dátse que el magistrado o el sabio simple... caballero o encantador. La dama noble, título de Castilla, cede su puesto a la sombrerera cuya marido ha sido nombrado grande en el momento de la restauración. El grande de servicio lleva en una lista los nombres de los visitantes, i son llamados por orden de hacer pasar.

El acceso posible de la manera mas agradable es otro e inclemente, i en el acto mas es encontrar la palabra que podrá indagar en cuanto entrar, enfermar, gusto o pasar: como ya se ha dicho, Alfonso XII es el ese simpático de los humanos.

Los grandes de España, abombados de su majestad, se reparten el servicio del rey, de los previsos desde la mañana el día en que deben presentarse en palacio.

En la antecámara del rey están siempre el grande de servicio, la dama de la reina, dos jóvenes oficiales i un jefe hombre de la reina.

Los jefes hombres de la reina tienen 1,500 francos de renta, i es menester no son [illegible] con los jefes hombres en ejercicio. Estos disfrutan varios derechos de entrar a la antecámara. Los días de gala se visten con un traje brillantísimo. Cuatro ochos cuatro i medias de seda blanca.

El número de ujieres i caballeros—estos últimos son escuderos que acompañan a

[illegible]

(1) Es así [illegible]

[illegible]

Los infantes [illegible] Najera, que [illegible]